

LA ESCRITURA DEL FANTASMA

Carlos Faig



Espacio Clínico Buenos Aires (ECBA)

LA ESCRITURA DEL FANTASMA

Carlos Faig

Espacio Clínico Buenos Aires (ECBA)

Buenos Aires 2012

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
TEMA DE CONCURSO	6
LA ESCRITURA DEL FANTASMA. TRABAJO ESCRITO	7
PRIMERA PARTE	8
SEGUNDA PARTE	24

La imagen de tapa corresponde a la fotografía titulada: "Joseph Cornell", del fotógrafo norteamericano Duane Michals.

Prólogo

El lector dispondrá a continuación del escrito que presenté para el concurso de Escuela Francesa de la Facultad de Psicología de la UBA. La clase se dictó el 3 de julio de 1989, y el escrito fue presentado unos quince días antes. El texto conserva su redacción original, prácticamente sin correcciones. Asimismo, quiero observar que las notas no fueron actualizadas. Muchos de los seminarios citados han sido publicados desde aquel entonces.

Quiero manifestar mi agradecimiento al Dr. Jorge Fukelman, no sólo por haberme votado y elogiado, sino también porque su participación en el concurso prestigió al jurado y su pregunta dio origen a este libro. Por lo pronto, yo ni siquiera conocía el texto de Lacan del cual se extractó el párrafo de la pregunta de concurso. Y, por otro lado, difícilmente hubiera reflexionado sobre las instituciones psicoanalíticas por mí mismo. Así pues, aprendí bastante.

Deseo agradecer a los Dres. Kiezer y Basz su elogio: no me votaron porque encontraron que mis trabajos y yo teníamos demasiado nivel para la facultad. Pero también, y sobre todo, les agradezco que al no votarme, siguiendo así su orientación, testimoniaron del valor de mi tesis sobre el buen sentido y el cuerpo institucional.

C. F.

TEMA DE CONCURSO

“La escritura del fantasma en la obra de Jacques Lacan con especial referencia a: “(...) Se los diré: es lo que se llama el buen sentido, es decir, la cosa más expandida del mundo. El buen sentido es “A aquel se le puede tener confianza”, nada más. No hay otro criterio en absoluto. Hay gente que se propone a título de A.M.E., y al punto de que la gente que está allí –y que ha sido elegida indudablemente por voto, porque se les ha otorgado la confianza, respecto del tema del buen sentido, de no garantizar a cualquiera–, lo está por un principio de puro fantasma, de fantasma colectivo, sin duda: ¿Es lo que significa el principio de realidad? Es efectivamente así. Con el funcionamiento, se advierte que todos los pequeños fantasmas colectivos se juntan, se unen en un ramillete, como decía recién. Bien entendido, no es sorprendente si se piensa en la relación de la Cosa con la muerte, en tanto que a este respecto evoqué el buen sentido: lo no demasiado peligroso. Es lo que se llama el principio de realidad y que en tanto se opone al principio del placer, aquí se opone muy severamente, puesto que el principio del placer tiene sólo una definición posible. Es la del menor goce posible. Esto es lo que quiere decir. Vale más cuando menos se goza.”

LA ESCRITURA DEL FANTASMA. TRABAJO ESCRITO

“La belleza, límite de lo trágico, es el punto donde la Cosa inaprehensible nos vierte su eutanasia”

J. Lacan, La identificación

PRESENTACIÓN

Desarrollaremos a continuación una exposición dividida en dos partes. En la primera de ellas, nos ocuparemos de la escritura y los aspectos formales del fantasma, con una persecución histórica de los distintos sentidos que esta escritura va absorbiendo a través de los años. Hacia el final de este desarrollo haremos un primer intento de alcanzar el sentido del párrafo de Lacan del que se pide especial referencia. Este intento se demostrará luego inoperante, aunque no por eso carente de rigor e interés. Para esto situaremos en el corte del fantasma dos conceptos que el párrafo menciona: principio de realidad y principio del placer (especialmente el primero de ellos).

En la segunda parte nos ocuparemos del párrafo de Lacan y lo explicaremos. Esto nos permitirá demostrar que su contenido teórico es el de los nudos borromeanos y que la relación con la escritura del fantasma es relativamente secundaria.

Si se quiere leer nuestro trabajo como un texto de tesis, advertimos que presenta dos demostraciones fundamentales en su armado. La primera refiere a que la escritura del fantasma fue siempre idéntica y tuvo la capacidad de acomodarse a todas las mutaciones sucesivas implicadas por los sentidos posteriores que Lacan le fue dando. En el interior de este desarrollo, una demostración anexa permite visualizar cómo se ubican principio de realidad y principio del placer en el losange del corte del fantasma. La segunda demostración remite al sentido del párrafo de Lacan en cuestión. La lectura del párrafo implica distinguir su *reenvío aparente* al principio de realidad y al fantasma de su sentido verdadero.

Por último, deseamos advertir al lector que las notas revisten mayormente un tono polémico. Por esa razón fueron separadas de la ilación del texto. Casi todas ellas, por otro lado, fueron objeto de un desarrollo más extenso en mis libros *El saber supuesto* y *Refutaciones en psicoanálisis*. En las notas se hallará la referencia exacta a estos dos textos.

PRIMERA PARTE

A) PRIMERA, ÚLTIMA Y ÚNICA ESCRITURA DEL FANTASMA

La prehistoria del fantasma, por decirlo así, nos muestra como segundo término al otro imaginario (*autre*). Por esa razón la sigla que acompaña a la \$ (el sujeto dividido) será *a*, abreviatura de *autre*:¹

$$\$ \leftrightarrow autre \xrightarrow{\hspace{1cm}} \$ \leftrightarrow (a)$$

Durante un breve lapso, del que se encuentran huellas dispersas en diversos textos, Lacan piensa que la caída y sustitución del Otro se produce en el semejante. Un difícil párrafo de *La significación del falo* (*Écrits*, Ed. du Seuil, París, 1966, p. 693) da cuenta de esta idea: “Que el falo sea un significante impone que sea en el lugar del Otro que el sujeto tenga acceso a él. Pero ese significante no está allí más que velado y como razón del deseo del Otro, es ese deseo del Otro como tal lo que se impone al sujeto reconocer, es decir, el otro en tanto es él mismo sujeto dividido de la *Spaltung* significante.”

Este párrafo aborda una relación entre el Otro y el otro, por donde el segundo va a aparecer inmerso en una alteridad que lo sitúa como deseante y lo ubica en relación con el Otro como resultado de ese deseo mismo.

Como era de esperar, esta idea se halla también en el seminario V, de donde proviene esta primera escritura del fantasma²: “Hay un punto donde el sujeto tiene que establecer una cierta relación imaginaria con el Otro, no en sí mismo, si puedo decirlo, puesto que le aporta satisfacción. Es un soporte, una marioneta del fantasma, permite evitar el colapso del deseo, evita el problema del neurótico.” (Cf. Seminario V, lección del 4-6-58; puede consultarse asimismo el seminario VIII, 22-3-61; y las lecciones del 21-5-58 y 18-6-58 del seminario V.)

Pero el otro imaginario, en la medida en que cumple una función en el fantasma, no podía permanecer durante mucho tiempo sin cambiar su estatuto. Para entender la necesidad de esta promoción del objeto (a) es menester dar cuenta de la operación del deseo en el grafo.

La línea inferior del grafo introduce la demanda. En esa demanda el sujeto no puede definir quién es el que pide, puesto que se sitúa entre *s(A)* y *A*, en un circuito que por la forma del grafo –por su trazado– es transitivo. Por eso cuando el sujeto demanda lo hace con el lenguaje del Otro y esto aliena la identidad del pedido. El piso inferior se acompaña, por esta razón, de la identificación especular. Para resolver el problema del deseo hay que pasar al piso superior. Allí encontramos que el Otro falta – *S(A)*–. Esta falta, al eliminar el lenguaje, permite que el sujeto sitúe su demanda, \$ ↔ D, es decir, produce la pulsión³.

Pero tampoco aquí hay una verdadera solución al tema del deseo puesto que si el sujeto puede ahora decir lo que quiere (salió de la alienación), no dispone de palabras para hacerlo. Hay pues una encrucijada. Estamos en pleno sobre el complejo de castración: el objeto no es demandable.

Es necesario que el piso superior se acompañe también de una línea imaginaria. Esta línea sitúa d (deseo) y \$ de (a), el fantasma. La función del fantasma va a consistir en proveer un elemento imaginario que simbolice al sujeto en el deseo. Ese elemento es elevado al rango de significante, pero no pertenece al lenguaje. Esto soluciona la aporía del piso superior. El deseo se apoya así en el fantasma⁴.

Se entiende entonces por qué dijimos que el otro imaginario suplía al Otro y por qué será necesario que el estatuto del segundo término del fantasma se modifique: en primer lugar, porque este planteo nos deja presos en la intersubjetividad⁵.

En las lecciones finales del seminario VI es el objeto (a), ya separado perfectamente del *autre*, el que toma el lugar del sujeto en el fantasma y abastece la falta del Otro. Si antes el sujeto deseaba en tanto que otro, ahora su deseo pasa a estar representado por el corte en el objeto, la hendidura, que funciona como portavoz. Un objeto en posición significante nombra al sujeto en el deseo. Es la primera definición que produjo Lacan del objeto (a).

Para ponerlo en otros términos, podemos decir que el fantasma, en este desarrollo, constituye una simbolización supralingüística del corte⁶.

Nos dirigiremos ahora hacia la equivalencia entre el fantasma y la raíz de menos uno, que Lacan desarrolla en *Subversión del sujeto*⁷. Esta equiparación revela y oculta la relación entre la escritura y la estructura del fantasma.

¿Qué significa la equiparación entre fantasma y número imaginario? La raíz de menos uno, como se sabe, no puede solucionarse dentro del límite de los números enteros. No existe ningún número entero que al multiplicarse por sí mismo de -1. Los matemáticos debieron inventar los números imaginarios para atender a este problema. Lacan, en cambio, inventó la escritura del fantasma, que reúne en sí dos elementos idénticos (como es el caso del número entero que debería multiplicarse por sí mismo), homólogos, pero heterogéneos en el plano de sus lugares. Luego, el fantasma reunifica dos elementos heterogéneos. Por eso es perfectamente comparable a raíz de menos 1⁸.

Un desarrollo diferente, en el seminario IX, compara cada término del fantasma con raíz de menos uno. En el nivel de la identificación al trazo unario, el sujeto se hace -a, ausencia de (a) en el fantasma. Por esto podemos escribir la fórmula del fantasma del siguiente modo:

$$\begin{aligned} \text{Si } (a) &= \sqrt{-1}, \text{ y } \$ = -(a), \text{ entonces} \\ -(a).(a) &= -(a)^2 = -(\sqrt{-1}).(\sqrt{-1}) = 1 \\ \$ &\Leftrightarrow (a) = 1 \end{aligned}$$

La identificación, en tanto unificación, no opera sino en el producto -(a) por (a). Como se sabe, no se trata de la presencia ni la ausencia de (a), sino de la conjunción, del corte. Es allí que se aloja el sujeto y se produce la identificación al objeto del deseo⁹.

El solo producto $a.a$ en tanto su resultado es -1 , conecta con la privación, primer tiempo de la constitución del sujeto surgiendo como falta (-1) en lo real y abriendo el mundo de lo posible¹⁰.

En relación íntima con este mismo desarrollo el cross-cap sirve a Lacan para dar cuenta de la estructura del fantasma en tanto toma su pieza euclíadiana enucleada como (a), el resto como equivalente al sujeto, y el punto de reversión de la superficie como Fi. La función del Falo, del mismo modo que en el pasaje algebraico que comentamos antes de (a) a -(a), es constituir el objeto del deseo negativizándolo¹¹.

Una última cuestión que deseamos registrar en este capítulo se halla en el seminario VI y *Subversión del sujeto* (ha sido posteriormente retomada en diversos lugares)¹², y consiste en la fórmula $\$$ losange D, en tanto equivale a la fórmula del fantasma para el terreno neurótico. Que la fórmula de la pulsión sea la fórmula del fantasma en la neurosis se debe a que el neurótico toma la demanda del Otro como objeto de su fantasma. En otro lenguaje, podemos decir que el neurótico se define por hacer pasar el deseo a la demanda, o bien, por producir la ilusión de que el Falo puede ser objeto de la demanda.

Hemos visto hasta el momento dos acepciones de la fórmula del fantasma: como simbolización supralingüística del corte, proveyendo un elemento imaginario que funciona como significante del sujeto en el deseo; y, por otro lado, vimos que el neurótico se define por hacer pasar el deseo a la demanda, o bien, por producir la ilusión de que el Falo puede ser objeto de la demanda.

En ambos casos la conjunción de $\$$ y (a) mediante el rombo, el losange, resulta ampliamente justificada. Debemos retener especialmente la función del losange para poder explicar luego el funcionamiento del principio de realidad (y también del principio del placer) en relación con el fantasma.

De cualquier manera que sea, lo importante es advertir que la escritura del fantasma permanece idéntica hasta el final de la vida de Lacan, aunque el fantasma reciba nuevas precisiones y especificaciones en muy diversos sentidos a través de los años.

Es sorprendente, sin duda, advertir que la fórmula del fantasma, escrita por primera vez durante el desarrollo del seminario V, no será modificada por los veintidós años siguientes de Seminario.

Retengamos, entonces, que el losange hace a la conjunción y la disyunción de los términos y debe leerse “corte de” o “deseo de”. Así tenemos:

$\$$ corte de (a)

$\$$ deseo de (a)

En la primera época de la teoría de Lacan una famosa definición hace del fantasma la conjunción del corte ($\$$) y la falta (a).

(En un trabajo con objetivos más amplios y una vez alcanzada la comparación entre fantasma e *i*, habría que desarrollar el estatuto de la escritura del fantasma –su valor como matema– en tanto indeterminación de la relación \$/(a). El fantasma escribe que hay y no hay relación entre esos términos; y, por otro lado, debería atenderse al problema de la identificación, también vinculado con *i* y problema clave del fantasma. *i* está en el lugar del número entero que elevado al cuadrado da -1, al que *indetermina* (resuelve y no resuelve). La escritura del fantasma, en esta perspectiva es la identificación.)

B) RETOMAS, PRECISIONES Y ESPECIFICACIONES DE LA FÓRMULA DEL FANTASMA

1) EL ÁGALMA PLATÓNICO, EL FANTASMA HISTÉRICO Y EL OBSESIVO. UN INTENTO DE ESCRIBIR LA TRANSFERENCIA PERVERSA

La primera retoma de importancia de la fórmula del fantasma lo emparenta con el *ágalma* platónico; al menos, en lo que a su segundo término, el objeto (a), se refiere.

El texto *El Banquete* sirve a Lacan para ilustrar el amor de transferencia por muy diversas razones. La más visible de ellas, y que nunca se deja de señalar, es la transferencia de Alcibíades con Sócrates (*Agatón* –el Bien, por juego de palabras– es allí el objeto en juego).

Pero otras razones resultan menos visibles. La elucidación de lo que hubo de justo o injusto en la condena de Sócrates –cuestión insoluble hasta nuestros días– parece definirse nítidamente para Lacan: Sócrates es condenado por dialectizar la *Polis*, es condenado porque pretende disolver la ciudad griega, como si se tratara (para usar nuestros términos) de un SSS.

Pero, además y correlativamente, el deseo de muerte de Sócrates llega hasta nuestros días, recordando el delirio de inmortalidad, por la enorme transferencia que registran los silogismos lógicos: *Sócrates es un hombre...*

Recordemos aun que Platón unido al cristianismo produce otro efecto de transferencia monumental que lleva a Sócrates al núcleo mismo del alma cristiana –alma de Cotard, habría que decir–.

La transferencia es, por último, transferencia de Sócrates a Platón. El amor como transmisión del saber es otro de los sentidos presentes en *El Banquete*.

Contra el fondo de estas transferencias constituyentes de Occidente se recorta la imagen del *sileno*-analista que, como las muñecas rusas, celebra la fecundidad del *ágalma* que contiene.

A partir de esta bella imagen de la transferencia –que alcanza el límite trágico de la belleza que Lacan había analizado en su seminario anterior en función de *Antígona* y el concepto de entre-dos-muertes¹³ el objeto (a) queda cernido en sus efectos de transferencia.

La transferencia se define, en el seminario VIII, como el traslado de la función del (a) al campo del Otro. El fantasma, por lo tanto, se localiza transferencialmente. Este es el paso que se da, aunque el seminario VIII contenga imprecisiones (Lacan, por ejemplo, sitúa al analista como sujeto: “el que ve el objeto del deseo”).¹⁴

Observemos también que el *sileno* liga el objeto (a) a la identificación por cuanto es necesario romper la estatua para tener acceso al *ágalma*.

Queda definida, entonces, la producción transferencial del (a) a partir de \mathbb{A} .

$$\$<>a \leftarrow \dots \mathbb{A}$$

En un sector del seminario Lacan aclara que la fórmula del fantasma podría escribirse así:

$$\$<> a$$

El objeto (a) se sustituye, lo hemos dicho, a \mathbb{A} .

Por otra parte, y en relación estrecha con la escritura del fantasma que acabamos de citar, Lacan escribe las fórmulas del fantasma histérico y el obsesivo:¹⁵

<u>$A <> a$</u>	$A <> -\varphi (a', a'', a''' \dots)$
- φ	(neurosis obsesiva)
(histeria)	

No es menos importante (aunque el razonamiento en este caso hay que deducirlo) la mención a la transferencia perversa –el fantasma perverso es un tema por sí mismo en Lacan y merecería ser largamente comentado–: “¿Qué es lo que define como significante a algo que, por hipótesis, es el significante excluido tomado como significante? Y que no puede por tanto entrar allí sino por artificio, contrabando, degradación, y es efectivamente por eso que no lo vemos sino como fi, significante imaginario. Entonces, ¿qué es lo que nos permite hablar de él como significante y aislar Fi? Es el mecanismo perverso (...) Significante no es solamente hacer signo a alguien sino, en el mismo momento de la instancia significante, hacer que ese alguien para quien el signo representa algo, se asimile a ese signo; que ese alguien devenga también significante. Y es en ese momento perverso que se palpa la instancia del fallo. Ya que si el fallo que se muestra tiene por efecto producir, en el sujeto a quien es mostrado, la erección del fallo, eso no es algo que satisfaga alguna exigencia natural: a ese nivel etológico, a nivel del deseo macho, se designa la instancia

homosexual. El falo, objeto del deseo, se manifiesta como objeto de atracción para el deseo.”¹⁶

Aunque Lacan no lo haya escrito en su seminario podemos proponer la siguiente escritura:

$$\Phi \dashrightarrow -\varphi$$

Esta forma particular de transferencia, indicada por Lacan –aunque no con tanta claridad– en otros lugares, tiene correlato en las páginas finales de *Subversión del sujeto* donde hallamos que menos fi se desliza bajo la \$ en la neurosis (produciendo la idealización del yo) y bajo la (a) (promoviendo la idealización del objeto):¹⁷

$$\begin{array}{ccc} \$ & \lhd \rhd & a \\ \hline -\varphi & & \\ \text{neurosis} & & \end{array} \qquad \begin{array}{ccc} \$ & \lhd \rhd & a \\ \hline -\varphi & & \\ \text{perversión} & & \end{array}$$

2) LA ROCA CORRIDA. COMIENZO SOBRE EL DESEO DEL ANALISTA

Nos dirigiremos ahora hacia la roca de la castración como la aborda Lacan en el seminario X: Lacan pretende haber corrido esta roca.

En uno de los modelos predominantes en el seminario:¹⁸

$$\begin{array}{ccc} A & \boxed{S} & \text{goce} \\ a & \mathcal{A} & \text{angustia} \\ \hline \$ & & \text{deseo} \end{array}$$

El objeto (a) tiene un doble estatuto. Por un lado, es resto en la primera división, y, por otro, causa la división del sujeto (la segunda vez que la división se realiza) alcanzando la escritura del fantasma.

El objeto (a) es causa del deseo en tanto efecto no efectuado. Así, el objeto oral –amboceptor por excelencia entre el sujeto y el Otro– causa el deseo de separarse (es decir, no efectúa la unión); el objeto anal, caracterizado por la cesión, causa el deseo de retener; y menos fi, y aquí hay que prestar atención, causa el deseo genital.¹⁹

En tanto menos fi indica la falta de instrumento copulatorio su no efectuación sólo puede realizarse en la presencia del objeto genital. En este punto, Lacan invierte la formulación freudiana de la angustia (que se produce para Freud ante la falta de objeto) y evacúa la

angustia de castración y la envidia fálica –términos que positivizan indebidamente al objeto fálico–.

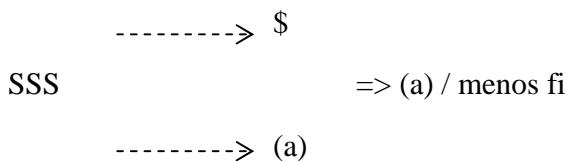
Pero el interés de esta teorización es que se acompaña de una crítica a la clínica freudiana, en tanto según Lacan, Freud permanecía al fin del análisis como sitio del objeto parcial en la transferencia. Incapaz de operar la captura sincrónica del objeto, sin caer del lugar del Otro, al permanecer como SSS para decirlo en un lenguaje posterior. Freud preserva la coexistencia del objeto (a) y el Otro, y por lo tanto su técnica genera angustia. Un fin de análisis específico y predecible (el freudiano) llevará directamente al kleinismo a promover la categoría de objeto parcial y a situar la envidia primaria en el núcleo mismo del inconsciente.

La piedra de toque que llevará a *Proposición* se instala.²⁰ La teoría del deseo del analista está en marcha.

3) DENTRO DE LA CAVERNA

El término “fantasma fundamental”, presente tempranamente en el lenguaje de Lacan (se halla, por ejemplo, en La dirección de la cura²¹), completa la teoría del fantasma y la transferencia, cuyo comentario proseguimos, y desemboca en *Proposición*.

En ese escrito, el principal de la obra de Lacan, \$ y (a) se recortan a partir de la caída del SSS. El primero del lado del paciente –del analizante, como dice Lacan–, el segundo del lado del analista. \$ deviene como resultado de la destitución subjetiva y (a) es producto del deseo.²² Así pues, si quisieramos ilustrar gráficamente esta distribución:



La tarea del analizante, la asociación libre, y el acto analítico se conjugan. La asociación se libera cuando el analizante ya no resiste, vale decir, cuando deja de ser representado por el significante. De ahí que se escriba \$, que podemos leer: significante elidido (o barrado o faltante).

El acto analítico, se sabe, es la deyección del analista bajo la especie del (a), deyección que se produce desde el terreno del saber y que produce el (a), el goce.

La elisión del significante del sujeto funciona en coordinación con el carácter no representable del (a), he aquí el problema del fantasma en el fin del análisis y la razón del privilegio del intervalo y el corte (de la sesión corta, por ejemplo) y la práctica lacaniana.

Sin embargo, no hemos ubicado todavía el losange entre \$ y (a). Esto se debe a que en esta elaboración el fantasma no se sostiene, su ilusión activa en el sostenimiento del deseo queda desbaratada. En tanto la “liquidación” de la transferencia (el deseo) resuelve la instalación del (a) en el Otro –operación de transporte que es posibilitada por la conjunción de menos fi y (a)–, la expulsión del (a) implica la disyunción del objeto y menos fi. Esta disyunción descalabra al fantasma y no permite ya que tapone pregenitalmente la ausencia de relación sexual –es lo que habitualmente se llama “atravesamiento del fantasma”–.

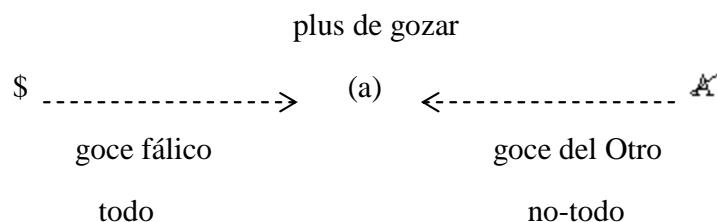
El deseo del analista deja en sombras a la relación sexual.

Así, pero esta vez en una vía inversa, volvemos a alcanzar la escritura del fantasma en una instancia teórica decisiva.

4) EL FANTASMA EN LA DISTRIBUCIÓN DEL GOCE. EL NUDO BORROMEANO

Una somera comparación entre la distribución del goce fálico, el plus de gozar, y el goce del Otro con los nudos borromeanos muestra que existe una disposición familiar.

En efecto, si recordamos que el segundo término del fantasma se sustituye a Δ (A barrado), podemos entender que el fantasma contenga y reúna tres goces diferentes:



Estos tres goces convergen en el objeto (a)²³, caracterizado aquí como plus de gozar, que presenta una cara hacia el goce fálico y otra la no-todo. Queremos decir que los tres goces no andan dispersos por allí, sino que sólo existen en un único y facetado soporte. El plus de jouir se comporta como un objeto de dos dimensiones inmerso en nuestro espacio tridimensional. Según como se lo mire parece estar completo; pero si lo giramos podemos apreciar que carece de profundidad y desaparece ante nuestros ojos.

Es todo y no-todo.

De ahí que la alternancia del fantasma resulte nuevamente justificada (entre goce fálico y goce del Otro, en esta ocasión).

Debemos observar, por último, que el nudo borromeano presenta una estructura similar (en principio, pero esta similitud es finalmente aparente) a la del fantasma –y por lo tanto inspirada en él–.²⁴

C)DIVERSAS PRECISIONES SOBRE EL FANTASMA. ESPECIAL REFERENCIA AL PÁRRAFO DE LACAN EN EL CIERRE DE LA JORNADAS DE CARTELS. PRINCIPIO DE REALIDAD Y PRINCIPIO DEL PLACER EN EL CORTE DEL FANTASMA

1. El seminario XIV nos enseña a descomponer el losange del fantasma siguiendo dos cortes:

$$\begin{array}{c} \wedge \\ < > \\ \vee \end{array}$$

Por un lado tenemos que $\$ < (a)$, y a la vez que $\$ > a$. El sujeto incluye al objeto (a), y simultáneamente cabe en (a). Esto, obviamente, remite a la topología y especialmente al cross-cap (figura destinada por Lacan a dar cuenta del fantasma, como hemos visto).

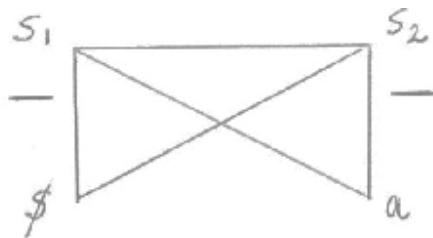
Por otro lado tenemos $\$ \wedge a$ y $\$ \vee a$, según los términos de la lógica simbólica. Hay conjunción y disyunción simultánea entre $\$$ y a .

La heterogeneidad indicada por el losange se ilustra así por medios aritméticos y lógicos. Pero lo importante es señalar que esta doble partición sólo podría representarse en una superficie donde dos caras confluyan. Esa superficie –denominada por Lacan superficie burbuja– une realidad y deseo.²⁵

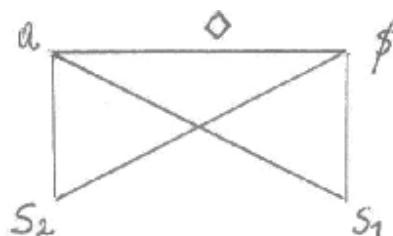
2. También en el seminario XIV hallamos una famosa referencia al valor axiomático del fantasma. Esta referencia no siempre ha sido bien comprendida²⁶ y es problemática en el interior mismo de la obra de Lacan. El fantasma –según dice Lacan allí– se relaciona directamente con la constitución del inconsciente como un lenguaje. Pero, en tanto el seminario ilustra el fantasma con la frase “Pegan a un niño”, se plantea el problema de compatibilizar frase y valor axiomático.

En efecto, si el inconsciente se estructura de esa forma es porque una vez obtenido el fantasma fundamental, retroactivamente, todo el análisis puede leerse a partir de él. Es por eso también que es un axioma.

3. La teoría de los cuatro discursos presenta –en lo que respecta al discurso del amo– al fantasma, pero habiendo detenido su funcionamiento, cortándolo. El discurso del amo, por cierto, pretende eliminar el deseo.



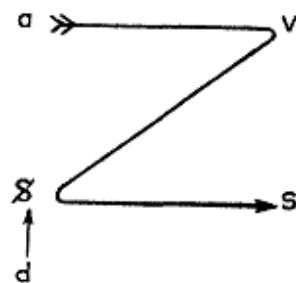
El discurso analítico, que como se sabe hace contrapunto con el del amo, restablece la relación del fantasma:

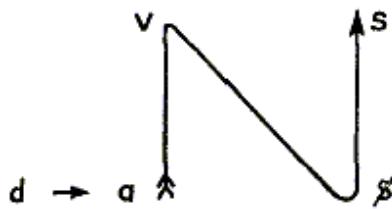


4. Por último, si volvemos al seminario XIV observaremos que Lacan nota con la sigla S ($S(A)$) la alienación del goce y el cuerpo²⁷. La extracción del goce del cuerpo, la pérdida de goce, constituye el principio del placer. Este tema fue tempranamente tratado en el seminario VII. La Cosa designaba, en aquel entonces, un punto blanco del cuerpo, anestésico, similar a una vacuola. Se figuraba así una zona de demasiado goce que organizaba a su alrededor, suerte de desierto en medio del cuerpo, las catexias.

Por eso este tema reaparece en *Kant con Sade* (cuya correspondencia con la *La Ética* es conocida). En ese escrito hallamos, por ejemplo, la siguiente reflexión: “El fantasma hace al placer –y aquí hay que leer mejor “goce” – propio para el deseo”. (Cf. *Écrits*, op. cit., pp. 773-774.) Una idea similar a ésta, pero donde ya no cabe duda de que el movimiento se realiza para domesticar al goce, se halla en *Subversión*: “Es el placer el que aporta al goce sus límites, el placer como nexo de la vida, incoherente, hasta que otra prohibición, no refutable, se erija a partir de esta regulación descubierta por Freud” (*Écrits*, p. 821).

Los esquemas del fantasma sadiano –lo observaremos al pasar– constituyen sin duda alguna otra de las formas de la escritura del fantasma.





Estos esquemas presentan un resumen del piso superior de los grafos del deseo. Por eso debe leérselos divididos entre la identificación al fantasma en el deseo, y el deseo del Otro, por otro lado. Allí se ubican, por supuesto, la Voluntad de goce y el sujeto patológico.

Una explicación general de la relación goce/placer (que evitaremos aquí para no irnos de tema) exigiría reflexionar sobre la relación entre el Falo y la relación sexual. Habitualmente, al tomar el Falo como significante de la castración (en una perspectiva freudiana) todo se confunde. Al aborda las cosas de esa manera ya nada puede explicarse. El Falo es el significante del goce y no de la castración. Esto quiere decir que, ante la ausencia de relación sexual, la castración permite determinar a los seres en juego –hasta entonces innombrados–. Sin esta función del Falo, aunque se halle originada en el sacrificio fálico (imaginario, como dice Lacan)²⁸, no habría goce ninguno que encuentre inscripción.

Así pues, todo el goce permitido al hombre se reduce a la castración (cf. *Propos sur l'hystérie*).²⁹

Se entiende entonces que el deseo retome al goce de manera invertida y funcione como defensa: “Pues el deseo es una defensa (*défense*), prohibición (*défense*) de sobrepasar un límite en el goce” (*Écrits*, p. 825).

Volviendo al fantasma, la separación del (a), la castración para decirlo todo, es pérdida de goce no inscribible de la relación sexual y suplencia fálica; el fantasma suple positivamente a los términos de la relación sexual y ubica al sexo en el discurso:

$$\begin{array}{c} \text{placer} \Leftrightarrow \text{goce} \\ \$ \Leftrightarrow (a) \\ \text{cuerpo} \Leftrightarrow \text{goce} \end{array}$$

El losange debe leerse aquí como corte anatómico (hay un desarrollo clásico sobre el tema en *Subversión*, p. 817) y, por lo tanto, como correlativo del principio del placer.

La vinculación entre lo real y la realidad (y, luego, el principio de realidad) aparece determinada en relación al fantasma en el mismo movimiento. La extracción de lo imposible (relación sexual) abre el mundo de lo posible. En este sentido, como decía Lacan antiguamente, el principio de realidad es “Lo que el hombre no puede hacer, lo deja”

Veamos un sector del seminario IX referido a este tema: “Se abre así la abertura constituida por la entrada de un sujeto en lo real. Hay aquí relación a la elaboración del término posibilidad: *Möglichkeit*. No es del lado de la Cosa que está lo posible sino del sujeto” (21-3-62).

Más adelante, en el mismo seminario, encontramos una reflexión sobre el *poinçon* del fantasma que viene a precisar el tema: “Este punto doble, *poinçon*, nos muestra que está allí el campo donde se cierne el verdadero resorte de la relación entre lo posible y lo real” (12-6-62).

Podemos, pues, proponer la siguiente distribución:

possible	<>	impossible
\$	<>	(a)
realidad	<>	real

El losange debe leerse aquí como conjunción/disyunción de imposibilidad y posibilidad. El único real que no puede advenir al ser –leemos en Encore³⁰– es la relación sexual.

Si la función de la vacuola sirve para ilustrar el principio del placer, algunos cuadros de Magritte han servido a Lacan para ilustrar el fantasma. Lo que estos cuadros enseñan (por ejemplo, en uno de ellos vemos una ventana rota, el paisaje estaba pintado en la ventana, y el fragmento de vidrio que cae se lleva con él una parte del paisaje) es que real y realidad concurren en un mismo corte,³¹ tal como sucede en el caso del esquema R,³² si se lo lee con atención.

Resumiendo: basta reflexionar debidamente sobre la relación entre deseo y goce, sobre la inversión que comporta la suspensión dialéctica del deseo (cf. *Subversión del sujeto*) por la metonimia que lo constituye respecto del goce, para comprender la solidaridad del deseo con el principio del placer: el menor goce posible; el deseo es la única escalera que puede montarse sobre el principio del placer, y no lleva lejos. En cuanto al principio de realidad, su solidaridad con el principio del placer se evidencia en cuanto observamos que la introducción del sujeto en lo real es correlativa de la alienación del cuerpo y el goce, es el sujeto –como agujero en lo real– el que abre lo posible³³ –lo real, ya lo hemos dicho, exige una primera simbolización para constituirse como tal–.

Nos hemos ocupado extensamente de estos dos principios en razón de que parecen constituir el núcleo del párrafo de Lacan que debíamos alcanzar, especialmente en lo que respecta al principio de realidad. Veremos en la segunda parte de este trabajo que esto no es tan cierto como parece.

D) BREVE REFERENCIA AL MOVIMIENTO DE LA OBRA DE LACAN EN RELACIÓN CON EL FANTASMA

Una vista a vuelo de pájaro ligando grandes sectores teóricos, amplios períodos de producción, partiendo del seminario anterior al que muestra por primera vez la estructura y la escritura del fantasma, podría proseguirse así: el objeto metonímico, el más allá del

objeto tal como aparece desarrollado en el seminario IV, se designa en el seminario siguiente mediante el falo –cuya función es designar lo que está más allá–; el falo se instala luego en los grafos más allá de la demanda y por lo tanto aparece como razón del deseo; hay apoyo imprescindible del deseo en el fantasma en tanto éste presenta un objeto en posición significante (este objeto imaginario elevado al rango de significante del sujeto en el deseo sigue, como se ve, al desarrollo anterior centrado en el objeto metonímico, y por eso partimos de ese punto); posteriormente (en el seminario X y siguientes) ese lugar lo ocupa el deseo del analista, en la medida en que este deseo viene como resultado de la caída del Otro (y, más adelante, del SSS), el analista, cuya posición se determina en el objeto (a), aparece en una función en todo homóloga al abastecimiento que permitía el objeto (a) en los grafos de la falta de significante que designe al sujeto en el deseo por la función de S de A barrado; esto, como es evidente, conecta el deseo del analista con el fantasma incluyéndolo en él, puesto que si el analista está allí es por haber articulado A barrado; este desarrollo culmina en *Proposición* y la teoría de la transferencia y el acto analítico del seminario XV ; una primera consecuencia de esta reflexión atañe a la ausencia de relación sexual –que es lo mismo, pero en negativo, que decir: hay fantasma– ya que la falta de inscripción de la relación sexual está íntimamente ligada al hecho de que el sujeto no tiene relación al Otro sino al objeto (a) del fantasma que cubre y suple la relación sexual; así la sexualidad se conecta con la transferencia.

Este recorrido muestra la importancia decisiva del fantasma en la teoría de Lacan y la implicación del analista como segundo término de su fórmula.

E) RESUMEN DE LA PRIMERA PARTE Y CONCLUSIÓN

Hemos partido de la primera escritura del fantasma en el seminario V. De allí pasamos a la función del objeto (a) en el fantasma –también en su primera aparición histórica-. Vimos, luego, la conexión identificatoria del fantasma con el deseo en los grafos; y en relación con este tema situamos el fantasma como equivalente a raíz de menos uno.

Ya en el seminario VIII, vimos el tema del *ágalma* y las fórmulas del fantasma histérico y obsesivo; en ese mismo desarrollo intentamos situar el problema de la transferencia perversa y el fantasma. Luego, en el seminario IX, vinculando el fantasma con la representación significante del sujeto, expusimos un nuevo empleo de raíz de menos uno distinto al de *Subversión del sujeto*. Recordamos el cross-cap y la representación que esta figura provee del fantasma.

Posteriormente, situamos el tema del placer en *Kant con Sade* y aludimos a los esquemas del fantasma sadiano. Para el tema perverso en general remitimos a la función de menos fi tal como se halla explicitada en las páginas finales de *Subversión*.

Pasando por el corrimiento de la roca de la castración, nos dirigimos hacia *Proposición*, texto fundamental que reúne todos los desarrollos importantes de Lacan hasta 1967 y culmina una construcción teórica de quince años. Allí examinamos el famoso tópico del

atravesamiento del fantasma por la disyunción entre menos fi y (a), y situamos este tema en relación al losange.

Continuamos con la teoría de los cuatro discursos, donde el fantasma vuelve a encontrarse en una posición invertida entre el discurso del amo y el analítico. (El discurso del amo corta el fantasma.)

Cuando trabajamos la relación del goce con el fantasma situamos un tema siempre mal abordado: la articulación de los tres tipos de goces a los que se alude habitualmente. Finalmente, precisamos la descomposición del losange en dos operaciones lógicas constitutivas del objeto (a). En este último punto de nuestro desarrollo nos ocupamos de los principios de realidad y placer en función del fantasma y el corte del losange en particular.

CONCLUSIÓN: ¿De dónde proviene la elasticidad del fantasma que le permite reunir reflexiones tan diversas? En la escritura inicial del fantasma se encuentra un concepto que irá desplegándose en distintas formas en la enseñanza de Lacan pero cuya estructura permanecerá idéntica. La fórmula del fantasma, cuyo paradigma encontramos en *i*, supone la división y reunificación del sujeto. En sus primeros seminarios Lacan había observado que el descubrimiento del lugar del inconsciente aparecía necesariamente ligado a contenidos, al Edipo. Este doble movimiento se rehallará luego entre el inconsciente y la identificación, el corte y la sutura, el goce y el falo, la no relación sexual y el discurso (o la no-relación y las fórmulas de la sexuación=identificación), o en el concepto del Uno (que no podría definirse sin dejar de ser el Uno, o bien, que es no-dos, etc.)

El doble movimiento que señalamos, por sus características, es similar a *i*, y, por lo tanto, a \$ <> *a*. La soldadura de lo heterogéneo (de términos o de números) implicada en *i* se representa en el losange como conjunción y disyunción de los términos (como relación y no relación).

En uno de los desarrollos más clásicos sobre el fantasma y su relación con el significante, Lacan sostiene que en un primer tiempo (alienación) el significante hace surgir al sujeto del ser todavía indeterminado, mientras que en un segundo tiempo (separación) el sujeto ataca la cadena significante constituyendo el instante del fantasma (cf. *Écrits*, pp. 835 sq., p.e.).

Por esto y para concluir la primera parte de este texto, podemos proponer una definición de los términos del fantasma –que se puede hacer extensiva a todos los desarrollos aludidos hasta aquí–:

\$	<>	(a)
elisión de significante	<>	no representable
significante faltante	<>	falta de significante

El eclipse del sujeto, su fading en el significante, se correlaciona con el objeto (a). Estos términos nunca podrán aparecer juntos, y sin embargo hay complicidad en su alternancia. Si el significante del sujeto falta (porque se elidió) hay ilusión de representabilidad y (a) se oculta; al revés, si aparece lo no representable la elisión del significante del sujeto no tiene lugar.

En otro lenguaje, podemos decir que el representante de la representación representa la falta de significante (atendiendo a la relación entre *Vorstellungsrepräsentanz* y (a)). También podemos comparar el funcionamiento del fantasma al pasaje del cero al uno en la lógica de Frege (y por lo tanto en la lógica del significante), por cuanto el movimiento se produce entre el cero falta –a– y el cero marca –\$–.

SEGUNDA PARTE

COMENTARIO DEL PÁRRAFO DE LACAN. EL FANTASMA COLECTIVO

Comencemos por situar el pasaje³⁴ de Lacan en su contexto. Si se lee con alguna atención el texto –la improvisación de Lacan– se advierte que sólo trata de los nudos borromeanos. Veamos un breve resumen para demostrarlo y seguir la ilación del texto.

Lacan responde en el *Cierre* a una pregunta de Solange Faladé sobre “la necesidad de ese “más una persona en la vida del cartel” (cf. *Lettres de l'école freudienne de Paris*, n° 18, París, 1975, p. 263). Y Lacan, cortésmente, empieza hablando de los carteles; pero enseguida compara el número que él aconseja al cartel con el número en matemática y en religión (sin límite) (cf. ibid., p. 264). A partir de allí, Lacan desarrolla el cristianismo como un mito trinitario, y habla de la trinidad, de una miniatura que mostraba el encadenamiento borromeano y la inscripción *Trinitas*, del triskel, etc.

Como en el seminario XXII, Lacan aborda el triple agujero: simbólico, imaginario y real. Lo real, caracterizado por ser aprehensible solo como fragmento, por no hacer todo, pasa a ilustrarse en el nudo borromeano por una recta (no hace uno como los otros dos círculos). Lacan plantea entonces qué cosa será una física sin universo y qué pasaría con la energía y su exigencia de un principio de constancia.

Lo esencial –dice Lacan– es que haya nombres, es nodal. El ejemplo es la Cosa freudiana (ibid., p. 266). El nombre es “fiat agujero”.

Lo mental produce un presentimiento del nudo borromeano similar al que produce la matemática con la deducción de lo indecidible: no hay no-todo.

A partir de aquí Lacan se pregunta qué es el psicoanálisis. Es la irrupción de lo privado en lo público (ibid., p. 269); esto participa de cierta indecencia. Pero esta misma indecencia desaparece con la castración.

El plus de gozar extrae un goce de la castración para una persona, o para una sustancia pensante. Es difícil hacer entrar a una sustancia pensante en lo real, es la misma dificultad que conlleva la idea de vida.

La vida, a pesar de Freud, no tiene nada que ver con la muerte. La muerte es imaginaria. Si no hubiera cuerpo y cadáver, nada nos haría hacer el lazo entre vida y muerte.

A esto sigue en el texto de Lacan una digresión sobre la drogadicción (hace olvidar al sujeto que está casado con el falo = angustia).

Luego, Lacan retoma definiendo la vida como algo parasitario. La vida es un parásito, no de la muerte sino del agujero.

Observemos en este punto que Lacan alcanza lo que se había propuesto abordar de antemano. Si la mención de la idea de la vida parece resultar como una asociación de ideas a partir de “persona” (en el párrafo donde menciona el plus de gozar, éste remite a una persona, una sustancia pensante o la vida), después de una digresión (dos párrafos sobre angustia, falo y drogadicción), Lacan vuelve a acometer sobre el tema de la vida. La no-

relación entre la vida y la muerte, la posición borromeana de vida, muerte y cuerpo es el tema de esta alocución improvisada.

Freud –continúa Lacan– no llegó hasta allí, pero no estuvo tan mal en *Más allá del principio del placer*: el germen es un parásito. Si lo hubiera dicho, hubiera aligerado las cosas y hubiera podido llamar de otra manera al principio de realidad, que es simplemente un principio de fantasma colectivo.

En este momento Lacan agrega lo que le había dicho el día anterior al jurado de confirmación: “¿Cuáles son vuestros criterios? Que se me pregunte...” Y de aquí en adelante sigue el párrafo del tema de concurso (p. 269).

Observemos que la posición del párrafo es, de una punta a la otra, la de un ejemplo, y, además, un ejemplo anecdótico. Lacan ilustra con este apólogo el cambio de nombre del principio de realidad. El jurado de confirmación votando a los A.M.E.³⁵ consagra el buen sentido, el principio de realidad como fantasma colectivo.

El principio de realidad cambia de nombre porque la vida es parasitaria y no hay, por tanto, oposición entre vida y muerte. Es lo que Freud casi dijo.

El párrafo extractado pierde la pregunta de Solange Faladé y la larga reflexión digresiva que le sigue, pero sobre todo pierde el hecho de que hay un segundo interlocutor, que no es Faladé ni es la audiencia de las jornadas: el jurado de confirmación, a quien Lacan se dirige aquí mediante un rodeo, evitando hablarles directamente.

El párrafo extractado pierde, sobre todo, el valor de ejemplo de la historia que cuenta allí Lacan. Y produce un efecto curioso en la medida en que ese párrafo, así recortado, es el único lugar donde Lacan no habla de los nudos borromeanos. Sería difícil, extractando un párrafo de otro sector que tenga la misma magnitud, eludir tanto el contexto teórico de esta charla.

Por esto el párrafo parece remitir al seminario XIV; y ciertamente un distraído lector podría ir a buscar sus referencias allí. En su contexto, en cambio, el problema en juego carece de toda relación con el seminario XIV y con cualquier desarrollo sobre principio de realidad y placer anterior a la formulación de los nudos borromeanos.

Ese párrafo solo puede entenderse en función del nudo borromeano.

Pero observemos también que en ningún momento (dentro del párrafo en cuestión y también dentro del texto en general) Lacan plantea la relación entre principio de realidad y fantasma, porque el fantasma colectivo es el principio de realidad mismo. Por definición, no hay allí ninguna relación que pueda plantearse.

El texto prosigue planteando que lo real se opone al sentido, lo imaginario al goce fálico, y lo simbólico al agujero original (puesto que nada se opone a lo simbólico). Todo este desarrollo es clásico respecto del nudo borromeano.

Finalmente, Lacan vuelve sobre el *ex nihilo*: “Cada vez que decimos una palabra, hacemos surgir *ex nihilo* una cosa” (cf. ibid., p. 270), y cuenta el ejemplo, que alguien le

había aportado, del bebé que es parásito (es vida parasitaria) hasta que se le pone un nombre.

Resta explicar por qué razón Lacan define el principio de realidad como fantasma colectivo. Y la respuesta es fácil: porque la muerte no es real. Si la muerte no es real es asunto de fantasma darle cuerpo.

Un poco más atrás, Lacan habla de las estatuas y diversas representaciones religiosas de cuerpos; habla de la belleza del cuerpo (tema que el párrafo del concurso retoma cuando menciona la relación de la Cosa con la muerte, es decir, la belleza –al menos para una de las formas de esta relación–), estas referencias se sitúan en el plano del fantasma colectivo.

¿Qué hay de común en los fantasmas de la gente? En primer lugar, el cuerpo; y, sobre todo, el cuerpo en tanto permite anudar y oponer la vida y la muerte.³⁶ (Por esto, al final del párrafo, Lacan opone principio de placer³⁷ y principio de realidad –allí ya se alcanzó la mediación del cuerpo–).

En términos de la acepción común de principio del placer y realidad, la construcción de Lacan no es fácil de comprender. Lo menos peligroso y el menor placer, en esa acepción, coinciden, están lejos de oponerse. Lo que da menos placer es lo menos peligroso (porque el goce no está desconectado del cuerpo).

Pero este no es en modo alguno el razonamiento. En este texto, el principio de realidad remite al cuerpo, y el principio del placer al goce fálico, y sólo se oponen en función de una de las cuplas de exclusiones del nudo borromeano.

Lo más riguroso, entonces, es escribir estos términos sobre el nudo:³⁸



La separación del goce fálico y el cuerpo explica el párrafo de Lacan. El fantasma colectivo, este hápax, digámoslo de una vez por todas, designa sobre todo a lo imaginario.

En resumen: si (a) *la vida es parasitaria* no es posible oponerla a la muerte (es como un virus en un organismo), y, por lo tanto, el principio de realidad pierde su finalidad y debe redefinirse. Pero si (b) *el cuerpo representa a la vida* –es el valor simbólico que toma aquí el fantasma–, (c) entonces *es posible situar a la muerte*, imaginarla, y el principio de realidad deviene fantasma colectivo. ¿No se ve que el cuerpo viviente origina entonces (d) *el buen sentido y la orientación hacia el menor peligro*³⁹ al anudarse con la muerte?

Queda perfectamente claro que el párrafo en cuestión no remite a la escritura del fantasma sino a la del nudo borromeano.⁴⁰

Notas

1. Otra opinión, cf. Octave Mannoni, *Ca n'empêche pas d'exister*, ed. du Seuil, París, 1982, esp. p. 16. Mannoni, que parece dirigirse a André Green, dice: “Es de los *ágalmata* que Lacan ha retenido la inicial, el objeto (a) minúscula”. Y agrega en nota: “No puede hacerse derivar la (a) del *petit autre*”. André Green, en una referencia clásica, escribía: “El (a) –no digo aun el objeto (a)– figuraba ya en el más antiguo grafo de Lacan (...) (a) puede entonces comprenderse en su relación a a’ (...) como elemento de la indispensable mediación que une el sujeto al Otro” (cf. *El objeto (a) de Jacques Lacan y la teoría freudiana*, en *Objeto, castración y fantasía en psicoanálisis*, siglo XXI, Buenos Aires, 1972, 1^a. ed., p. 12, subrayado por Green).
2. J. Lacan, seminario V, lección del 26-3-58 (inédito).
3. En su curso 1983/1984, *Las respuestas de lo real* (inédito), J.-A. Miller sugiere que convendría criticar la fórmula de la pulsión a partir de los desarrollos sobre el objeto (a) posteriores a su invención (cf. Clase del 13-4-84). En nuestra opinión, esta idea parte de una lectura incorrecta de la fórmula de la pulsión, en tanto Miller la considera solo y principalmente como significante (por la implicación de la demanda). Por esto opone a esa demanda el objeto (a). Pero esta lectura parece incorrecta. En rigor, la demanda –en el terreno de la pulsión– aparece confrontada al sujeto en tanto figura y simboliza un denominador común de todas las demandas del sujeto. Por esto, en este movimiento alcanza la función metafórica del objeto (a) y puede decirse que se transforma en símbolo de la relación al Otro. No hay pues posibilidad de oponer D y (a); la D (la demanda) en la fórmula de la pulsión es perfectamente equiparable al objeto (a). La dificultad de Miller se extiende a la explicación que intenta de la observación de Lacan: “\$ <> D es el lugar del silencio”. Obviamente, porque no se ha advertido que el sujeto sitúa su demanda –como ocurre en los grafos– por el hecho de que pierde el lenguaje. Así, la incomprensión de la fórmula de la pulsión impide, por extensión, abordar correctamente el grafo del deseo: son un mismo problema. (Cf. Para la función metafórica del (a) y su relación con la D, seminario IX, 24-1-62. En relación al desarrollo de Miller, cf. También el curso 1985/1986, 11-12-85.)
4. Citemos como contraejemplo a Eric Laurent que en la ignorancia de estos desarrollos y preso de un anacronismo importante sostiene que en el seminario XI Lacan todavía no disponía de la escritura del fantasma: “(En el seminario XI, Lacan) hace notar la correlación del sujeto, no con el objeto (a), sino con el objeto en tanto está tomado en la imagen: i(a), y la serie de esa captura, la serie de esas identificaciones. Pero todo el mundo ve que esto es lo que será reescrito por la escritura del fantasma” (cf. Rev. *Descartes* nº 2/3, *La psicosis en el niño, según la enseñanza de Lacan*, Buenos Aires, 1987, p. 14).
5. Contrariamente a lo que se afirma a veces, en Lacan el concepto de intersubjetividad remite a la relación del sujeto con el Otro (con mayúscula) y no remite a lo imaginario. Este error suele hallarse en autores de cierto renombre y que gozan de algún reconocimiento. Si esto fuera cierto nada de *La carta robada* podría ya entenderse.
6. Cf. *El saber supuesto*, op. cit., p. 31; y sobre los grafos en general: Ia. Parte, *Los grafos del deseo*, en el mismo texto, pp. 13-69.
7. J. Lacan, *Écrits*, Seuil, París, 1966, 1^a. ed., pp. 819 sq.

^{8.} Es útil confrontar en este punto el curso 1985/1986, *La extimidad*, esp, lecciones del 22-1-86 y sq., donde Miller abordó este tema. No obstante, nos parece que Miller no transmite en su exposición (al menos, no claramente) la esencia, tan simple, de la comparación que realiza Lacan entre *i* y el fantasma: la simbolización del corte en un solo elemento, la identidad imposible.

^{9.} La alternancia de la presencia y ausencia de (a) es correlativa de la fórmula:

$$\frac{\$}{\text{Seno}} \times \frac{\text{seno}}{\text{falo}} \equiv \$ (1/\Phi)$$

(cf. Seminario IX, lección del 24-1-62).

^{10.} Veremos más adelante la importancia que adquiere este concepto en relación con el principio de realidad.

^{11.} La ilación del seminario IX depende, en buena parte, del pasaje desde la privación –pasando por la frustración– a la constitución del objeto del deseo (y la identificación que queda allí indicada al fantasma) a través del Falo en el tiempo de la castración. Este recorrido se analiza algebraica y topológicamente.

^{12.} Cf., p.e., J. Lacan, *Encore*, Seuil, París, 1975, p. 80; y seminario X, lección del 12-12-62 (inédito).

^{13.} Observemos al pasar que el entre-dos-muertes suele entenderse mal. Lacan había señalado antiguamente la torpeza con que su audiencia lo había recibido durante el transcurso del seminario VII. En Lacan la expresión había servido para analizar el espacio trágico: la primera muerte es biológica sin más vueltas, y la tragedia empieza cuando esa muerte eterniza al sujeto en el significante.

^{14.} J. Lacan, seminario VIII, 19^a. lección, s/f, inédita. Curiosamente y tal vez sin saberlo un grupo de autores retomó el error de Lacan en este seminario. En efecto, en el análisis de la transferencia psicótica estos autores consideran que el analista interviene en posición de sujeto (cf. Colette Soler y AA.VV., en *Psicosis y psicoanálisis*, Manantial, Buenos Aires, 1985, pp. 95, 103, 108 y 115; cf. también nuestro artículo *Una refutación mínima*, en *Refutaciones en psicoanálisis*, Alfasi, Buenos Aires, 1989, pp. 79-80).

^{15.} Este tipo de abordaje del problema del fantasma –distinguiéndolo en diversas estructuras– está muy presente en los años '50 en Lacan, y produce lo que hemos llamado en otro lugar “la semiología del fantasma” (cf. *El saber supuesto*, op. cit., pp. 4 sq.) en tanto se opone a la aprehensión y la concepción transferencial del fantasma. Esta semiología produce una práctica aplicativa del psicoanálisis al estilo más puro del corte y pegue.

^{16.} Seminario VIII, Lección 18^a., s/f. A partir del curso *Lo que hace insignia*, op. cit., se ha pretendido que la perversión no produce una transferencia específica. Se supone que el perverso, al no ceder su plus de gozar, no se aviene al SSS. Miller dice: “(En el perverso puro) su deseo se regla sobre su goce. Y cuando es el caso hay una cosa que sabe: no hay nada que ir a buscar a lo del analista”. En un amplio grupo de autores, y tal vez en el propio Miller, hay una idealización manifiesta del goce perverso.

^{17.} *Écrits*, op. cit., p. 825.

^{18.} Hasta la 13^a. lección el seminario X presenta la división mal hecha en cuanto ubica incorrectamente al objeto (a), que debe cumplir allí una doble función:

$$\begin{array}{r} A \quad | \quad S \\ \hline \$ \quad \text{A} \end{array} \quad } \quad \text{división incorrecta}$$

\overline{a}

^{19.} Por esto menos fi funciona como el canal de la libido entre el narcisismo y el objeto (cf. *Écrits*, p. 822).

^{20.} En rigor estamos simplificando. El desarrollo que lleva a *Proposición* y al deseo del analista ya había comenzado mucho antes (por ejemplo: no podría decirse que no esté presente en el seminario VII), pero sólo se hace nítidamente visible en *La angustia*.

^{21.} *Écrits*, p. 614. El texto está fechado en 1961, pero la presentación en el coloquio de Royaumont es de julio de 1958. Por otra parte, ya existen menciones al “fantasma fundamental” en el seminario V.

^{22.} El acceso a la teoría de Lacan se mide, en nuestra opinión, por el acceso a *Proposición*. Si ese texto se entiende ningún otro sector de la obra de Lacan ofrece mayores dificultades. Caso contrario, se entiende poco y nada. Los disparates que se han dicho sobre *Proposición* son elocuentes. J.D. Nasio, por ejemplo, sostiene que “en las últimas sesiones el analista está destituido de la posición del Sujeto Supuesto Saber. Esto es lo que Lacan llama la “destitución subjetiva” que no tiene nada que ver con el deseo. El deseo es el lugar que el analista ocupa una vez que el paciente se fue” (cf. *Presentaciones clínicas*, Trieb, Buenos Aires, 1987, p. 69). Asimismo, recordemos que Leclaire se preguntaba, hace ya unos años, si el objeto (a) había que reforzarlo o no durante el análisis. Es también disparatada la presentación de casos mediante el ejercicio de analogías con sectores de la teoría, matemáticas, etc. Y esto porque supone que el saber no se evacúa, y así opera al revés que la transferencia.

^{23.} J.-A. Miller en un conocido texto dice: “El plus de gozar del objeto (a) no se parece en nada al funcionamiento del goce fálico, y es también diferente al goce del Otro. Pueden observar que nuestros goces se multiplican (...) Habría que llegar a articular esta multiplicidad de goces, no tengo una doctrina acabada sobre esta articulación.” (Cf. *Teoría de los goces*, en *Recorrido de Lacan*, p. 158.) Habría que decir, al menos, que esta confesión es llamativa.

^{24.} Este tema es importante para encuadrar el párrafo al que el tema de concurso pide hacer referencia. Si el lenguaje es lo que impide inscribir la relación sexual, hay que observar que al mismo tiempo facilita una inscripción de lo que suple la relación. El lenguaje funciona como tapón de la no-inscripción. En los nudos borromeanos este uso del lenguaje se emparenta con el fantasma en la medida en que este divide y reunifica al sujeto a partir de atravesarlo por el objeto (a). El fantasma a lo largo de la enseñanza de Lacan contiene siempre la indicación de este doble movimiento de corte y sutura, y por eso es de importancia su comparación con *i*.

^{25.} J. Lacan, seminario XIV, lección del 16-11-66.

^{26.} Otra opinión, cf. *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*, op. cit., p. 42.

^{27.} Seminario XIV, lección del 31-5-67 y siguientes.

^{28.} La necesidad de distinguir tres registros frente al complejo de castración es, en nuestra opinión, lo que hace tan prevalente la presencia de imaginario, real y simbólico a lo largo de los años en la obra de Lacan.

^{29.} J. Lacan, *Propos sur l'hystérie*, conferencia de Lacan en Bruselas, 26-2-77, p.e.

^{30.} *Encore*, op. cit., p. 47. “Se trata para nosotros de tomar el lenguaje como lo que funciona para suplir la ausencia de la única parte de lo real que no llega a producirse en el ser, a saber, la relación sexual...”

^{31.} La distribución entre posible e imposible (cernida en el texto a partir de la realidad y lo real) se reencuentra en Lacan como una interpretación del gesto cartesiano y situando la relación entre psicoanálisis y ciencia (causa material/causa formal). En efecto, cuando Descartes abre el mundo de lo posible –cuando libera, por ejemplo, la combinatoria matemática al desligar los números de las mayúsculas– posibilita el surgimiento de la ciencia (lo real considerado formalmente podría no estar o ser otro, y sobre todo se permuta, se considera contra el fondo de su ausencia) pero, al mismo tiempo, determina como imposible la presencia del objeto (ninguno llena la condición). En el viejo ejemplo del tarro de mostaza (siguiendo la tradición del antiguo testamento y se ve por qué) se ocupa del vacío del tarro, el psicoanálisis se entretiene con la mostaza.

^{32.} En este punto remitimos al lector a nuestro desarrollo *Nota semiedípica al esquema R*, en *Refutaciones en psicoanálisis*, op. cit., p. 51. Allí propusimos considerar el esquema R de la siguiente forma:



^{33.} Seminario XIV, lección del 31-5-67.

^{34.} Este pasaje no fue, sin duda, elegido por casualidad. Ligado a una situación de concurso, remite a temas de elección, criterio y voto.

^{35.} Con los A.M.E. no está en juego el tema del pase ni del final del análisis. El analista miembro de la escuela podría ser sociólogo, médico, antropólogo, simple interesado, y *tutti quanti* –como decía Lacan–; no hacía falta que practicara el análisis ni que se analizara ni tampoco se pedía que dijera que deseó lo llevaba a pedir ser A.M.E. Inicialmente, en 1967 (cf. *Proposición*, p. 15), bastaba demandar el lugar para que fuera otorgado, de modo que no había jurado ni voto. Por último, el A.M.E., como es evidente, pertenecía al psicoanálisis en extensión.

^{36.} Tanto como se opone el goce fálico al cuerpo (cf. nudo borromeano) se opone el principio del placer al principio de realidad. Por eso Lacan dice, justamente a continuación del párrafo que estamos analizando, que esa oposición “nos conduce a plantear un cierto número de cuplas para lo real, lo simbólico y lo imaginario” (p. 269).

^{37.} Obviamente, el principio del placer se define a partir del parasitismo del goce fálico, de su exclusión del cuerpo (así lo imaginario adquiere consistencia).

³⁸. Una escritura similar a la del texto de Lacan que deducimos aquí, aunque un poco más complicada (porque agrega sobre el nudo a la ciencia, el síntoma, etc.), se halla en *La tercera*, en *Lettres de l'école freudienne de Paris*, nº 16, París, 1974, p. 200.

³⁹. El ejemplo elegido por Lacan, cuando se refiere a la designación de los A.M.E., de cualquier manera y a pesar de la reflexión que hacemos en el texto, es muy poco feliz.

⁴⁰. Una última aclaración sobre el párrafo de Lacan: cuando este dice en el texto “puro fantasma” no se refiere a la escritura del fantasma o su formalismo, sino a que se trata, en lo que respecta al principio de realidad, *únicamente* de fantasma. El texto dice: “Es un principio de puro fantasma” (p. 269).

DATOS DEL AUTOR

Carlos Faig es Psicoanalista. Fue profesor adjunto de Psicología Comprensiva y profesor de Fundamentos de la práctica analítica en la Facultad de Psicología (UBA).

Entre sus publicaciones encontramos los siguientes libros, *La transferencia supuesta de Lacan* (Xavier Bóveda, 1985), *La clínica psicoanalítica: estilo, objeto y transferencia* (Xavier Bóveda, 1986), *Lecturas clínicas* (Ed. Tekné - Xavier Bóveda, 1991), *Refutaciones en psicoanálisis* (Alfasí), *Nuevas refutaciones en psicoanálisis* (Alfasí), *La escritura del fantasma* (Alfasí), *El saber supuesto* (Alfasí).

También ha publicado diversos artículos sobre teoría psicoanalítica, clínica, cine y arte en diversas revistas gráficas y virtuales tales como *Imago Agenda*, *Todo el mundo psi*, *El Hospital*, *Actualidad Psicológica* y en Internet en el *Psitio*, *El Sigma*, *Acheronta*, *Espacio Clínico Buenos Aires*, *Trialéctica* y otros sitios.

Ha participado en numerosos ciclos de Conferencias y dictado diversos Seminarios de formación profesional, entre ellos *¿Qué es la Sexualidad?* y, *Las Artes visuales en la obra de Jacques Lacan*, éste último junto con Raúl Santana.

Coordina grupos de estudio en psicoanálisis desde el año 1976.

E-mail: cfaig750@gmail.com